EL ADELANTO DE SALAMANCA
SALAMANCA
15/02/12
Prensa: Diaria
Tirada: 6.440 Ejemplares
Difusión: 4.810 Ejemplares
Cód: 55072798
Página: 32
Sección: OTROS Valor: 381,00 € Área (cm2): 258,5 Ocupación: 26,72 % Documento: 1/1 Autor: FERNANDO SÁNCHEZ Núm. Lectores: 24000

LA OPINIÓN

FERNANDO SÁNCHEZ

In vino veritas

No dejan de sorprenderme, supongo que como lego en periodismo, las muy diferentes reacciones que provocan las crónicas universitarias que escribo, las anécdotas que les cuento, y sobre todo las opiniones que vierto, reflejando lo que pienso sobre la Usal, probablemente no siempre pensando lo que comento. *In vigilando*, e *In eligendo*, los dos primeros capítulos de la trilogía, levantaron alguna que otra ampolla en varios profesores universitarios, en particular de la vieja guardia, que me hicieron saber que no era necesario comunicar a la sociedad salamantina, vía *Universa*, la existencia de algún que otro vago redomado en la Usal, como si no supiéramos que en todos lados cuecen habas.

Ha de quedar claro que no fui yo quien encendió la traca de los fuegos artificiales, marcando a los que cobran sin trabajar, que yo soy un modesto profesor titular de universidad y esos carnavales del toro, sólo los pueden pregonar ilustres catedráticos de fisiología, con todos los tramos investigadores a su edad. Otro grupo de conocidos, de menor edad, con menos olor a naftalina universitaria, me indicaban que poco era lo que se contaba aquí y que fuera más agresivo. Simplemente contesté que me limitaba a comentar las cosas como las veía y oía en la Usal, y las que, a mayores, leía sobre la misma, sin excesos, sin defectos, como yo creía que debía ser. Un colega sanitario, a la sazón enfermero, con alguna retranca me preguntó si cuando me sentaba al teclado, lo hacía con alguna copita en la mesa del ordenador para que se me soltara la mente, cuestionando mi sobriedad e igualándome a personajes de tronío latino como *Il grande* Schettino y Ortega Cano.

Reconozco que bebedor social sí que soy, pero de ahí a atizarme en la soledad del despacho de la Universidad o de casa, nunca, faltaría más. Cosa distinta es que unos riojas o riberas de calidad con mi mujer y las tapas estrellas del Hidalgo o del Majuelo, *bocato di cardinale*, o un buen *gin tonic* de ginebra Hendricks, sin pepino, con unos amigos, viendo perder a mi Real Madrid con el Barcelona por enésima vez, siempre. No obstante, lo que en principio puede entenderse como una descalificación y crítica, escribir un artículo dándole al tintorro, no es malo desde mi punto de vista. Más bien es hasta bueno para el lector.

Un excelente escritor y naturalista romano llamado Plinio Cecilio Segundo, conocido como Plinio *el Viejo*, afirmó, que *in vino veritas*, es decir que en el vino está la verdad. Vamos que los que a veces tenemos una pizca de alcohol en sangre, nada punible, casi indetectable, nos cuesta más guardar secretos, contándolo todo en la prensa, si hace falta. Se dice que bajo los efectos del vino uno muestra su verdadera naturaleza, su forma de ser e incluso sus gustos reprimidos. La verdad se encuentra entre los que no razonan y si la tasa de alcohol en sangre se eleva, razonar lo que es razonar, poco o nada.

No obstante, y de esto sabe mucho el profesor David Rodríguez de nuestra Universidad, por sus magníficas investigaciones sobre el alcohol, bajo la influencia del mismo la corteza cerebral se afecta asumiendo el sistema límbico del cerebro un mayor control del comportamiento. Las emociones asumen una preponderancia sobre el razonamiento y las reacciones más instintivas,dominan en el comportamiento. Por ello, cuando una persona está ebria puede tener pensamientos y deseos que en estado de sobriedad no tiene nunca o si los tiene, es en un grado mínimo. Eso sí, cuando menos yo sólo bebo buen vino, que algunos llegan a exaltar el Don Simón joven en *tetrabrick*, el Lambrusco, el Tiriñuelo y el vino en bolsas de plástico de 5 litros. Yo siempre he sido fiel a Avicena, médico, filósofo y científico persa, que indicó que el vino de verdad, no el de bolsa, es amigo del sabio y enemigo del borracho. Es amargo y útil como el consejo del filósofo, está permitido a la gente y prohibido a los imbéciles. Empuja al estúpido hacia las tinieblas y guía al sabio hacia Dios. Y éste es el dilema que me he de plantear, si cuando degusto un buen vino con mis amigos estoy más cerca de las tinieblas y de la estupidez o no. Se aceptan opiniones. ¡Ahí es *ná*!